

**Zoraima Donawa Torres.** Competencias emocionales del profesor universitario en las aulas del Instituto Universitario de Tecnología de Cabimas en Venezuela

# COMPETENCIAS EMOCIONALES DEL PROFESOR UNIVERSITARIO EN LAS AULAS DEL INSTITUTO UNIVERSITARIO DE TECNOLOGÍA DE CABIMAS EN VENEZUELA

ZORAIMA DONAWA TORRES \*

\* Instituto Universitario de Tecnología de Cabimas (Venezuela)

[zdonawa62@hotmail.com](mailto:zdonawa62@hotmail.com)



**Resumen.** La presente investigación tiene como propósito fundamental identificar las competencias emocionales del profesor universitario en las aulas del Instituto Universitario de Tecnología de Cabimas en Venezuela. Para cumplir con el objetivo de ésta investigación se estudiaron las bases teóricas de los autores Bedoya y García (2016), Bisquerra (2003, 2007, 2008), Goleman (1999), Hernández (2017). La metodología utilizada fue bajo el paradigma de investigación positivista, no experimental, transeccional descriptiva y de campo. La población estuvo constituida por 1096 estudiantes con una muestra de 293. Como instrumento para la recolección de datos se elaboró un cuestionario utilizando las categorías de respuestas de tipo Likert de 15 ítems, validado por siete expertos en el área. La confiabilidad del instrumento fue determinada por el método Alfa de Cronbach presentando un 0.96 de confiabilidad. Los resultados de la investigación permiten evidenciar la ausencia de las competencias emocionales de conciencia emocional, de regulación emocional, y de habilidades de vida y bienestar; y la presencia de la autonomía personal (autogestión) e inteligencia interpersonal en los profesores.

**Palabras Claves.** Competencias emocionales – Profesor universitario

**Abstract.** The purpose of the present research is to determine the competences of the university professor as a foundation for the learning contexts of students in the University Institute of Technology of Cabimas. To fulfil the objective of this research, the theoretical bases of the authors Acuña (2009), Bono (2012) and Boza and Méndez (2013), among others, were studied. The methodology used was under the paradigm of positivist, non-experimental, descriptive and field transeccional research. The population consisted of 1096 students with a sample of 293. As a tool for collecting data, a questionnaire was developed using the 15-item Likert type response categories, validated by seven experts in the area. The reliability of the instrument was determined by Cronbach's Alpha method with a 0.96 reliability. The results of the research show the absence of the emotional competences of emotional awareness, emotional regulation, and life and wellness skills; And the presence of personal autonomy (self-management) and interpersonal intelligence in teachers.

**Keywords.** Emotional competences – University professor

**Enviado.** 12-10-2017 | **Aceptado.** 05-12-2017

La Universidad es sede del saber, y por tal razón ha incrementado su exigencia es serie de mil detalles que constituyen el instrumento operativo mediante el cual la vida de la universidad se hace posible. Del mismo modo, conviene agregar que la enseñanza universitaria es una relación interpersonal dirigida a transmitir conocimientos, pero sobre todo a comunicar ideas y buscar formas apropiadas y eficaces de adquirirlos,

criticar los recibidos y avanzar en la búsqueda de otros nuevos. Su finalidad, no es solamente la comunicación de un saber adquirido, sino el despertar la iniciativa, la creatividad, y el espíritu de búsqueda de cuantos intervienen en ella.

La Universidad deposita en sus docentes la responsabilidad de desarrollar en los estudiantes su capacidad general de entendimiento, al

mismo tiempo busca darles una sólida formación profesional integrada en una justa escala de valores personales y comunitarios, es decir contribuye a su formación académica, a través de su labor de: docencia, investigación y capacitación. Esto significa que, la acción docente universitaria requiere profesores que transiten por el proceso de aprender a enseñar, de adquirir las competencias específicas para la acción didáctica, a fin de poder realizar luego el valioso acto de enseñar a aprender a sus estudiantes.

En las universidades, las competencias emocionales de los profesores se identifican en su capacidad para tomar conciencia de las propias emociones y de las emociones de los demás, para autogenerarse emociones positivas, para mantener una actitud positiva ante la vida y para adoptar comportamientos apropiados con responsabilidad con el propósito de solucionar problemas personales, familiares, profesionales y sociales.

No obstante, en Venezuela, ser docente hoy en día, implica una gran responsabilidad, debido a la serie de escenarios y circunstancias que rodean las universidades, pues día a día, se observan situaciones como la ausencia de motivación, inasistencias, inadecuadas relaciones interpersonales, actitudes negativas, actitudes agresivas ante situaciones indeseadas, preocupaciones por insatisfacción de las necesidades básicas, limitaciones de recursos, frustraciones, entre muchos factores que bloquean el desarrollo de las habilidades y capacidades de las competencias emocionales

del profesor en el aula. En este sentido, el objetivo de esta investigación fue identificar las competencias emocionales del profesor universitario en las aulas del Instituto Universitario de Tecnología de Cabimas en Venezuela.

## **Metodología**

El presente estudio se ubica dentro del paradigma de investigación positivista, el cual, según Cerda (2005), asume una posición crítica frente a cualquier tipo de tendencia que busca conocimientos. El tipo de investigación fue descriptiva, definida en primer lugar por Arias (2012) como la caracterización de un hecho, fenómeno, individuo o grupo, con el fin de establecer su estructura o comportamiento; y en segundo lugar por Méndez (2007) como la identificación de las características del universo de investigación, señala formas de conductas y establece comportamientos que son concretos.

El tipo de investigación fue no experimental, tomando en consideración que se realizó sin manipular deliberadamente la variable como lo advierten Hernández, Fernández y Baptista (2010); no experimental o ex post-facto, pues en ella no se construye ninguna situación sobre las variables en estudio, sino que se observan situaciones ya existentes, no provocadas intencionalmente por el investigador, como lo señalan Kerlinger y Lee (2002).

Tamayo y Tamayo (2004) señalan que uno de los tipos de diseño de campo es el diseño del

cuestionario. Esto significa, que en esta investigación, está presente además, un diseño de campo, ya que se elabora un cuestionario para recolectar la información sobre la realidad de la población que se pretende investigar. El cuestionario consta de 15 ítems con categorías de respuesta tipo Likert, validado por varios expertos y con una confiabilidad determinada por el método Alfa de Cronbach de 0.96, aplicado a una muestra de 293 estudiantes, extraída con la ecuación de Sierra (2000) sobre una población conformada por 1096 estudiantes regulares de Higiene y Seguridad Laboral en el primer trimestre del 2017 de la institución en estudio.

Finalmente, se agrupan los datos haciendo uso de la estadística descriptiva construyendo las tablas de frecuencia, y posterior análisis e interpretación de los datos obtenidos.

## **Las competencias emocionales**

Se pueden definir las competencias emocionales como “aquellas habilidades que permiten interactuar con los demás y/o con uno mismo de forma satisfactoria, además de contribuir a la satisfacción interna, a la consecución de éxitos personales y profesionales y a una adecuada adaptación al contexto”. (Ibarrola, 2010 citada por Hernández, 2017, p. 83).

Las competencias emocionales son el conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes necesarios para tomar conciencia, comprender, expresar y regular de forma

apropiada los fenómenos emocionales cuya finalidad es aportar un valor añadido a las funciones profesionales y promover el bienestar personal y social (Bisquerra, 2003, 2007, 2009).

Resulta claro acotar que, las competencias emocionales del profesor universitario dentro del aula, se reflejan en su capacidad para aprender a desarrollar habilidades que le permitan mantener buenas relaciones, una actitud positiva, alto nivel de autoestima, responsabilidad, y un comportamiento adecuado, para tomar decisiones que solventen problemas personales al interactuar con los estudiantes fomentando el bienestar personal y social. En este sentido, las competencias emocionales en un docente, son un aspecto constitutivo del aprender a pensar, de aprender no sólo un trabajo específico sino a trabajar, de aprender a vivir, a ser, en el sentido de confluencia entre saberes, comportamientos, habilidades, entre conocer y hacer, que se realiza en la vida de los individuos, en el sentido de saber actuar en los distintos contextos de forma reflexiva y con sentido. (Alberici y Serreri, 2005, citados por Bisquerra, 2007).

Por su parte, Bisquerra (2003) establece un modelo de competencias emocionales, según el cual hay cinco grandes competencias: Conciencia emocional, Regulación emocional, Autonomía personal (autogestión), Inteligencia interpersonal y Habilidades de vida y bienestar.

Los resultados de la investigación al identificar las Competencias emocionales del profesor universitario en las aulas del Instituto

Universitario de Tecnología de Cabimas en Venezuela se evidencian en la tabla 1.

**Tabla 1 – Resultados del cuestionario para identificar las Competencias emocionales**

	Conciencia emocional		Regulación emocional		Autonomía personal		Inteligencia interpersonal		Vida y bienestar		□	%
	Fi	%	Fi	%	Fi	%	Fi	%	Fi	%		
Muy de acuerdo	42	14	42	14	98	33	42	24	56	19	56	21
De acuerdo	42	14	56	19	98	33	56	29	42	14	59	22
Ni de acuerdo, ni en desacuerdo	42	10	42	14	14	5	14	19	28	10	28	11
En desacuerdo	84	29	84	29	42	14	98	10	98	33	81	23
Muy en desacuerdo	84	33	70	24	42	14	84	19	70	24	70	23
	293	100	293	100	293	100	293	100	293	100	293	100

Fuente: Elaboración propia a partir de la agrupación de los datos obtenidos

Como puede observarse en la tabla 1 los resultados sobre los ítems correspondientes a los indicadores de la dimensión “Competencias emocionales”, permiten evidenciar que 42 de los sujetos –que representan el 14% de los encuestados– perciben la presencia del indicador “Conciencia emocional” en los profesores al seleccionar las categorías de respuesta positiva “Muy de acuerdo” y “De acuerdo” respectivamente. Del mismo modo, 56 de los sujetos encuestados –que representan el 19%– y 42 –que representan el 14%– al seleccionar las categorías de respuestas “De acuerdo” y “Muy de acuerdo” respectivamente, admiten la presencia del indicador “Regulación emocional”.

No obstante, 98 de los sujetos encuestados – que representan el 33%– seleccionaron las categorías de respuestas positivas “Muy de

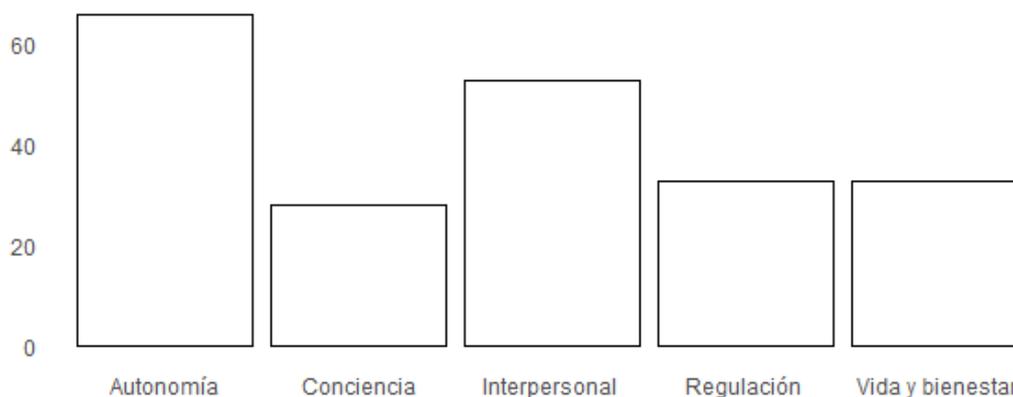
acuerdo” y “De acuerdo” respectivamente al identificar la “Autonomía personal” o “autogestión” en los docentes. Cabe destacar que, 56 de los sujetos encuestados –que representan el 29%– y 42 –que representan el 24%– al seleccionar las categorías de respuestas positivas “De acuerdo” y “Muy de acuerdo” respectivamente, perciben la presencia de la “Inteligencia interpersonal” en los docentes. Finalmente, las “Habilidades de vida y bienestar” en los profesores son identificadas por 56 de los sujetos encuestados –que representan el 19%– y 42 –que representan el 14%– al seleccionar las categorías de respuestas positivas “Muy de acuerdo” y “De acuerdo” respectivamente.

Bajo la óptica de los resultados, la evidencia presentada en el gráfico 1, revela que al sumar las categorías de respuesta positivas se percibe

la presencia del indicador “Conciencia emocional” en un 28%, el indicador “Regulación emocional” en un 33%, el indicador “Autonomía personal o autogestión” en un 66%, el indicador

“Inteligencia interpersonal” en un 53 %; y de igual manera, el indicador “Habilidades de vida y bienestar” en un 33%.

**Gráfico 1 – Resultados del cuestionario para identificar las Competencias emocionales**



Fuente: Elaboración propia a partir de la agrupación de los datos obtenidos

Estos resultados merecen ser referenciados por lo acotado por Ibarrola (2010, citada por Hernández, 2017, p. 83) quien define las competencias emocionales como “aquellas habilidades que permiten interactuar con los demás y/o con uno mismo de forma satisfactoria, además de contribuir a la satisfacción interna, a la consecución de éxitos personales y profesionales y a una adecuada adaptación al contexto”. En otras palabras, las competencias emocionales son el conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes necesarios para tomar conciencia, comprender, expresar y regular de forma apropiada los fenómenos emocionales cuya finalidad es aportar un valor añadido a las funciones profesionales y promover el bienestar

personal y social. (Bisquerra, 2003, 2007, 2009).

Resulta claro acotar que, las competencias emocionales del profesor universitario dentro del aula, se reflejan en su capacidad para aprender a desarrollar habilidades que le permitan mantener buenas relaciones, una actitud positiva, alto nivel de autoestima, responsabilidad, y un comportamiento adecuado, para tomar decisiones que solventen problemas personales al interactuar con los estudiantes fomentando el bienestar personal y social. En este sentido, las competencias emocionales en un docente, son un aspecto constitutivo del aprender a pensar, de aprender no sólo un trabajo específico sino a trabajar, de aprender a vivir, a ser, en el sentido de confluencia entre saberes, comportamientos,

habilidades, entre conocer y hacer, que se realiza en la vida de los individuos, en el sentido de saber actuar en los distintos contextos de forma reflexiva y con sentido. (Alberici y Serreri, 2005, citados por Bisquerra, 2007).

## **Conciencia emocional**

Es la capacidad para tomar conciencia de las propias emociones y de las emociones de los demás, incluyendo la habilidad para captar el clima emocional de un contexto determinado Bisquerra, (2003). Según el autor esta competencia está presente en las personas que:

- Toman de conciencia de las propias emociones: poseen la capacidad para percibir con precisión los propios sentimientos y emociones; identificarlos y etiquetarlos. Esto incluye la posibilidad de estar experimentando emociones múltiples. A niveles de mayor madurez, conciencia de que una persona puede no ser consciente de sus propios sentimientos debido a inatención selectiva o dinámicas inconscientes.
- Dan nombre a las propias emociones: poseen la habilidad para utilizar el vocabulario emocional y los términos expresivos habitualmente disponibles en una cultura para etiquetar las propias emociones.
- Poseen comprensión de las emociones de los demás: poseen la capacidad para percibir con precisión las emociones y perspectivas de los demás. Saben servirse de las claves situacionales y expresivas (comunicación verbal y no verbal) que tienen un cierto grado

de consenso cultural para el significado emocional. Tienen capacidad para implicarse empáticamente en las experiencias emocionales de los demás.

Por su parte, Goleman (1999) considera que la consciencia emocional es reconocer las propias emociones y sus efectos, es decir, el individuo tiene consciencia de las emociones que está sintiendo, sabe conectar con sus sentimientos y los exterioriza de manera adecuada a través de palabras y acciones. Asimismo, la consciencia emocional es la habilidad para captar el clima emocional de un contexto determinado. No obstante, los resultados permiten apreciar que solo el 28% de los estudiantes identifican la consciencia emocional en los profesores de la institución en estudio, manifiestan que los profesores son capaces de reconocer sus emociones, poseen habilidades para utilizar un vocabulario emocional adecuado y exteriorizan sus sentimientos de forma adecuada.

## **Regulación emocional**

Es la capacidad para manejar las emociones de forma apropiada, supone tomar conciencia de la relación entre emoción, cognición y comportamiento, tener buenas estrategias de afrontamiento, capacidad para autogenerarse emociones positivas Bisquerra (2003). Según el autor esta competencia está presente en las personas que son capaces de:

- Tomar conciencia de la interacción entre emoción, cognición y comportamiento: los

estados emocionales inciden en el comportamiento y éstos en la emoción; ambos pueden regularse por la cognición (razonamiento, conciencia).

- **Expresión emocional:** capacidad para expresar las emociones de forma apropiada. Habilidad para comprender que el estado emocional interno no necesita corresponder con la expresión externa, tanto en sí mismo como en los demás. En niveles de mayor madurez, comprensión de que la propia expresión emocional puede impactar en otros, y tener esto en cuenta en la forma presentarse a sí mismo.
- **Capacidad para la regulación emocional:** los propios sentimientos y emociones deben ser regulados. Esto incluye autocontrol de la impulsividad (ira, violencia, comportamientos de riesgo) y tolerancia a la frustración para prevenir estados emocionales negativos (estrés, ansiedad, depresión), entre otros aspectos.
- **Habilidades de afrontamiento:** Habilidad para afrontar emociones negativas mediante la utilización de estrategias de auto-regulación que mejoren la intensidad y la duración de tales estados emocionales.
- **Competencia para auto-generar emociones positivas:** capacidad para experimentar de forma voluntaria y consciente emociones positivas (alegría, amor, humor, fluir) y disfrutar de la vida. Capacidad para auto-gestionar su propio bienestar subjetivo para una mejor calidad de vida.

Bisquerra (2008, citado por Bisquerra, 2016) expresa que las personas con esta competencia hacen uso de algunas técnicas concretas como: diálogo interno, introspección, meditación, control del estrés (relajación, respiración), autoafirmaciones positivas; asertividad; reestructuración cognitiva, imaginación emotiva, cambio de atribución causal. El desarrollo de la regulación emocional requiere de una práctica continuada. Es recomendable empezar por la regulación de emociones como ira, miedo, tristeza, vergüenza, timidez, culpabilidad, envidia, alegría, amor, entre otros.

La regulación emocional, es denominada por Goleman (1999) como autorregulación o autocontrol y definida como la capacidad que poseen las personas de manejar adecuadamente las emociones y los impulsos conflictivos. Los individuos dotados de esta competencia, tienen la capacidad de controlar las emociones e impulsos conflictivos, saben gobernar de manera adecuada sus sentimientos, impulsos y emociones conflictivas; y en momentos críticos y adversos permanecen emocionalmente equilibradas.

La idea central que subyace a la regulación emocional es la de identificar y modificarlas emociones que se experimentan. Algunas estrategias para cambiar las emociones incluyen pensar en cuestiones más agradables, evitar pensamientos negativos, distraerse, reevaluar la situación y utilizar técnicas de relajación (Robbins & Judge, 2013).

Cabe señalar que solo el 33% de los estudiantes de la organización en estudio identifican en este indicador en los profesores, considerando que poseen una imagen positiva de sí mismo, una actitud positiva ante la vida, que son personas responsables al tomar decisiones y son capaces de manifestar una actitud que le genere una mayor calidad de vida.

### **Autonomía personal (autogestión)**

Dentro de la autonomía personal se incluyen un conjunto de características relacionadas con la autogestión personal, entre las que se encuentran la autoestima, actitud positiva ante la vida, responsabilidad, capacidad para analizar críticamente las normas sociales, la capacidad para buscar ayuda y recursos, así como la autoeficacia emocional (Bisquerra, 2003).

- Autoestima: tener una imagen positiva de sí mismo; estar satisfecho de sí mismo; mantener buenas relaciones consigo mismo.
- Automotivación: capacidad de automotivarse e implicarse emocionalmente en actividades diversas de la vida personal, social, profesional, de tiempo libre, entre otros.
- Actitud positiva: capacidad para automotivarse y tener una actitud positiva ante la vida. Sentido constructivo del yo y de la sociedad; sentirse optimista y potente al afrontar los retos diarios; intención de ser bueno, justo, caritativo y compasivo.
- Responsabilidad: intención de implicarse en comportamientos seguros, saludables y

éticos. Asumir la responsabilidad en la toma de decisiones.

- Análisis crítico de normas sociales: capacidad para evaluar críticamente los mensajes sociales, culturales y de los, relativos a normas sociales y comportamientos personales.
- Buscar ayuda y recursos: capacidad para identificar la necesidad de apoyo y asistencia y saber acceder a los recursos disponibles apropiados.
- Auto-eficacia emocional: el individuo se ve a sí mismo que se siente como se quiere sentir. Es decir, la auto-eficacia emocional significa que la persona acepta su propia experiencia emocional, tanto si es única y excéntrica como si es culturalmente convencional, y esta aceptación está de acuerdo con las creencias del individuo sobre lo que constituye un balance emocional deseable. En esencia, la persona vive de acuerdo con su teoría personal sobre las emociones cuando demuestra auto-eficacia emocional que está en consonancia con los propios valores morales (Bisquerra, 2003).

Cabe señalar que para el 66% de los estudiantes encuestados de la universidad en estudio los profesores poseen una imagen positiva de sí mismo, una actitud positiva ante la vida y son personas responsables al tomar decisiones.

### **Inteligencia interpersonal**

La inteligencia interpersonal, a juicio del autor, es la capacidad para mantener buenas

relaciones con otras personas. Esto implica dominar las habilidades sociales, capacidad para la comunicación efectiva, respeto, actitudes pro-sociales, asertividad, entre otras.

- Dominar las habilidades sociales básicas: escuchar, saludar, despedirse, dar las gracias, pedir un favor, pedir disculpas, actitud dialogante, entre otros.
- Respeto por los demás: intención de aceptar y apreciar las diferencias individuales y grupales y valorar los derechos de todas las personas.
- Comunicación receptiva: capacidad para atender a los demás tanto en la comunicación verbal como no verbal para recibir los mensajes con precisión.
- Comunicación expresiva: capacidad para iniciar y mantener conversaciones, expresar los propios pensamientos y sentimientos con claridad, tanto en comunicación verbal como no verbal, y demostrar a los demás que han sido bien comprendidos.
- Compartir emociones: conciencia de que la estructura y naturaleza de las relaciones vienen en parte definidas por: el grado de inmediatez emocional o sinceridad expresiva y el grado de reciprocidad o simetría en la relación. De esta forma, la intimidad madura viene en parte definida por el compartir emociones sinceras, mientras que una relación padre-hijo puede compartir emociones sinceras de forma asimétrica.
- Comportamiento pro-social y cooperación: capacidad para aguardar turno; compartir en situaciones diádicas y de grupo; mantener

actitudes de amabilidad y respeto a los demás.

- Asertividad: mantener un comportamiento equilibrado, entre la agresividad y la pasividad; esto implica la capacidad para decir no claramente y mantenerlo, para evitar situaciones en las cuales uno puede verse presionado, y demorar actuar en situaciones de presión hasta sentirse adecuadamente preparado. Capacidad para defender y expresar los propios derechos, opiniones y sentimientos.

En palabras de Goleman (1999) las personas dotadas de esta competencia saben dar y recibir información, captan las señales emocionales, sintonizan con su mensaje, abordan abiertamente las cuestiones difíciles, escuchan bien, buscan la comprensión mutua y no tienen problemas en compartir la información de que disponen.

Los resultados enuncian que el 53% de los estudiantes encuestados, identifican la inteligencia interpersonal en los profesores considerando en ellos habilidades para escuchar, despedirse, agradecer, disculparse; respetan las diferencias individuales y abordan abiertamente cuestiones difíciles buscando comprensión mutua con los estudiantes.

### **Habilidades de vida y bienestar**

Es la capacidad para adoptar comportamientos apropiados y responsables de solución de problemas personales, familiares, profesionales

y sociales. Todo ello de cara a potenciar el bienestar personal y social (Bisquerra, 2003).

- Identificación de problemas: capacidad para identificar situaciones que requieren una solución o decisión y evaluar riesgos, barreras y recursos.
- Fijar objetivos adaptativos: capacidad para fijar objetivos positivos y realistas.
- Solución de conflictos: capacidad para afrontar conflictos sociales y problemas interpersonales, aportando soluciones positivas e informadas a los problemas.
- Negociación: capacidad para resolver conflictos en paz, considerando la perspectiva y los sentimientos de los demás.
- Bienestar subjetivo: capacidad para gozar de forma consciente de bienestar subjetivo y procurar transmitirlo a las personas con las que se interactúa.
- Fluir: Capacidad para generar experiencias óptimas en la vida profesional, personal y social.

Estas competencias definidas por Bisquerra (2008) citado por Bisquerra (2016) son un conjunto de habilidades, actitudes y valores que promueven la construcción del bienestar personal y social. El bienestar emocional es lo más parecido a la felicidad, entendida como la experiencia de emociones positivas. Las personas no puede esperar a que le vengan dados los estados emocionales positivos, sino que hay que deben construirlos conscientemente, con voluntad y actitud positiva. Esto es posible y deseable.

Cabe destacar que para el 33% de los estudiantes encuestados, identifican este indicador de competencias emocionales en los profesores, manifestando que son capaces de identificar situaciones que requieren soluciones, resolver conflictos en paz, considerando la los sentimientos de los demás y generan experiencias óptimas en la vida.

## Conclusiones

Al identificar las competencias emocionales del profesor universitario en las aulas del Instituto Universitario de Tecnología de Cabimas en Venezuela, se infiere que a juicio de la mayoría de los estudiantes encuestados, los docentes carecen de las capacidades de conciencia emocional, de regulación emocional, y de habilidades de vida y bienestar. No obstante, más de la mitad de los estudiantes perciben la presencia de la autonomía personal (autogestión) e inteligencia interpersonal.

Los resultados obtenidos en esta investigación dieron origen a una serie de entrevistas tanto a los estudiantes como a los profesores para argumentar el comportamiento de los docentes. En tal sentido, se puede concluir que, aun cuando Venezuela es un país en el que la educación y la salud son gratuitas, la situación por la que atraviesa, trae consigo implicaciones muy graves. La permanencia de los estudiantes y de profesores en las universidades está amenazada ante las dificultades de manutención, alimentación, transporte, salud e inseguridad.

Es difícil para un hogar venezolano con un sueldo mínimo, mantener las necesidades básicas, pues el costo de alimentación es muy alto por la baja producción. De hecho, las noticias internacionales muestra la evidencia como los venezolanos hacen uso de los basureros para alimentarse. Del mismo modo, el salario de un docente universitario en una universidad pública, es insuficiente, y en una privada, está muy por debajo del público.

La falta de medicamentos es otra de las dificultades por las que atraviesa el país, pues aun cuando la atención en los centros hospitalarios es gratuita, los pacientes no pueden ser atendidos por la ausencia de medicinas. Del mismo modo, los estudiantes de la institución en estudio gozan del beneficio de transporte y de alimentación, pero algunas veces la falta de repuestos impide el cumplimiento de las rutas y muchos estudiantes no gozan del beneficio de transporte, faltando a clases.

Cabe destacar que, la inseguridad, es otro factor importante que incide en el comportamiento de los estudiantes y de los profesores, quienes viven situaciones de robo dentro de las aulas, pues son despojados de sus pertenencias. La inseguridad se ha incrementado vertiginosamente como consecuencia de un alto nivel de desempleo y del costo de la vida. Del mismo modo, es importante acotar que, muchos estudiantes y docentes han desertado para irse a otros países a luchar por una vida digna.

Todos estos eventos inciden de una forma u otra en el comportamiento humano, pues

obstaculizan la calidad de vida tanto de los estudiantes como de los profesores, generando un estado anímico en el que prevalece la ansiedad por la apetencia de alimentos, la ausencia de una buena salud y el riesgo por la inseguridad. Se hace presente el factor “miedo” al no poder contar con suficientes alimentos, con pasajes para el transporte, con medicinas para los enfermos, con la seguridad civil a la que se tiene derecho, ni con la libertad de expresión. Asimismo, los empleados públicos, sufren de las amenazas de perder su empleo por estar en contra del gobierno, muchos profesionales viven la imposibilidad de optar a un cargo público por pensar diferente al sistema político, en fin, son innumerables los eventos que viven los venezolanos.

Este conjunto de factores presentes en la cotidianidad de este país, hace que los venezolanos generen y se enfrenten a emociones negativas como la ira, el enojo, la hostilidad e impotencia o frustración. En este sentido, los docentes del Instituto Universitario de Tecnología de Cabimas, no escapan del efecto que producen estas emociones originadas por las condiciones en las que vive el país.

Vale decir que las emociones producen los estados anímicos, las emociones son sentimientos intensos que se dirigen hacia alguien o algo; hay docenas de emociones como enojo, desdén, entusiasmo, envidia, temor, frustración, decepción, incomodidad, disgusto, felicidad, odio, esperanza, celos, alegría, amor, orgullo, sorpresa y tristeza. Los estados de ánimo son sentimientos que suelen ser menos intensos

que las emociones y que con frecuencia surgen sin que un evento específico los estimule. No obstante, al agrupar las emociones en las categorías positiva y negativa, se convierten en estados de ánimo Robbis y Judge (2013).

Debe señalarse que, el miedo en los empleados limita sus capacidades innovadoras y despoja su talento (Deming, 1989, Jericó, 2006 citados por Bedoya & García, 2016). Las reacciones psicológicas y fisiológicas del miedo pueden ser duraderas en el tiempo y afectar la calidad de vida del individuo por medio de enfermedades. El miedo genera aumento de la presión arterial y aumento en los latidos del corazón, así como respiración pesada y dolores musculares (Scarnati, 1998, citado por Bedoya & García, 2016). De este modo, es posible que los individuos padezcan enfermedades cardiovasculares, así como sufrir de estrés, debido a los estados de alerta (Bedoya & García, 2016).

Por su parte, Suárez (1997) considera que en las organizaciones donde se presenta el miedo, la moral de los empleados se deteriora, los empleados no son valorados y la iniciativa ocurre muy lentamente. De igual manera, advierte que el clima organizacional es percibido como peligroso, los empleados no comunican errores y es posible que los repitan, la participación en la mejora continua de procesos y la innovación de bienes y servicios desaparece, los trabajadores no tiene confianza como para aportar nuevas ideas y creen que estas ideas no son aceptadas ni valoradas, los trabajadores están

insatisfechos laboralmente, existen altos índices de rotación y ausentismo.

Finalmente se infiere que en los profesores de la institución estudiada, las emociones negativas que producen estados anímicos indeseados por las circunstancias que atraviesa el país que trae consigo la ausencia de la calidad de vida e impide el desarrollo de las capacidades y habilidades para generar competencias de conciencia emocional, regulación emocional y de vida y bienestar.

## Referencias

- Arias, F. (2012). *El proyecto de Investigación: Introducción a la investigación científica*. 6ta Edición. Caracas: Episteme.
- Bedoya, C. y García, M. (2016). Efectos del miedo en los trabajadores y la organización. *Revista Estudios Gerenciales*, Vol. 32 No. 138.
- Bisquerra, R. (2003). Educación emocional y competencias básicas para la vida. *Revista de Investigación Educativa*, 21 (1), 7-43.
- Bisquerra, R. (2007). *Educación emocional y bienestar*, Barcelona: Praxis.
- Bisquerra, R. (2008). *Educación para la ciudadanía y convivencia. El enfoque de la educación emocional*. Barcelona: Wolters Kluwer.
- Bisquerra, R. (2009). *Psicopedagogía de las emociones*. Madrid: Síntesis.
- Cerda, H. (2005). Los elementos de la investigación. Santa Fe de Bogotá: Editorial Búho/LTDA.
- Goleman, D. (1999). *Inteligencia emocional*. Barcelona: Kairós.
- Hernández V. (2017). Las competencias emocionales del docente y su desempeño profesional. *Alternativas en Psicología*, (37), 79-92.
- Hernández, R. Fernández C. y Baptista L. (2010). *Metodología de la Investigación*. 5ta edición. México: McGraw Hill.
- Kerlinger F. y Lee H. (2002). *Investigación del comportamiento*. 4a. edición. México: McGraw-Hill.
- Méndez C. (2007). *Metodología. Diseño y desarrollo del proceso de investigación con énfasis en ciencias empresariales*. Cuarta Edición. Colombia: Limusa Noriega Editores.

Robbins S. y Judge T. (2013) *Comportamiento Organizacional*. Decimoquinta Edición. México: Pearson.

Sierra, R. (2000). *Técnicas de Investigación Social*. 5ta Edición. Madrid: Editorial Paraninfo.

Suárez, G. (1997). *Tres expertos en calidad. El miedo en la organización*. Asturias: Asturias Bussines School.

Tamayo y Tamayo, M. (2004). *El Proceso de la Investigación Científica*. 4ta Edición. México: Limusa S.A.